

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La iconografía crística de los primeros siglos, la influencia del Imperio Romano en el Maiestas Domini.

Granados, Jerónimo (ISEDET).

Cita:

Granados, Jerónimo (ISEDET). (2007). *La iconografía crística de los primeros siglos, la influencia del Imperio Romano en el Maiestas Domini. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/118>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: La iconografía crística de los primeros siglos, la influencia del Imperio Romano en el Maiestas Domini.

Mesa Temática Abierta: Mesa temática Nro 15: “Estrategias de dominación en el espacio del mundo mediterráneo”

Universidad, Facultad y Dependencia: Instituto Universitario ISEDET, Facultad de Teología, Departamento de Historia de la Iglesia.

Autor/res-as: (Apellido/s y nombres, Cargo Docente, Investigador-a, Alumno-a) Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico:

Dr. Jerónimo Granados (Doctor en Teología por la Philipps Universität Marburg, Alemania)

Profesor titular de Historia de la Iglesia

Director del Archivo Histórico.

Coordinador del Departamento de Historia

Dirección, teléfono, fax y dirección de correo electrónico

República 7354, 1655 José León Suárez, Tel. 47202640 – 15 6953 3670

jerogranados@yahoo.com.ar historiaisedet@yahoo.com.ar

ABSTRACT

El cristianismo primitivo se desarrolló en medio del poder romano, el cual actuó primeramente como fuerza destructiva y luego de Constantino como elemento agiornante de lo que sería una de las religiones más influyentes de nuestra era. Esta religión se construyó sobre la base de la fe judía y heredó, más allá de elementos éticos y casuísticos de la época, la estética judía de corte iconoclasta. Por ello, las primeras construcciones iconográficas se remiten a la rica imaginería grecorromana y a lo largo de los próximos dos milenios se batirá entre la iconoclastia y el fetichismo, extremos que no siempre supieron encontrar un término medio para el desarrollo del arte en el ámbito religioso. Este trabajo pretende abordar las representaciones iconográficas más importantes del cristianismo de los primeros siglos, centrándose en la representación crística que pasó de ser un simple pastor

portando una oveja (Pastor de Hermas) a un Maiestas Domini sentado en el trono real cósmico, influencia ésta del poder otorgado por el Imperio Romano al cristianismo.

Dr. Jerónimo Granados

INTRODUCCIÓN

La imagen de Jesús como tal nunca existió, ni en papel, ni en paño o mortaja alguna. Toda aproximación a su imagen es pura imaginación e idealización de este personaje. Y aunque ésta no existió en un principio, hoy es el personaje más retratado de la historia¹ ya sea en actitud sufriente o victoriosa.

El único texto con el que contamos para referirnos a Jesús es el Nuevo Testamento, con la debida reserva para ser considerado como un texto histórico, aunque el mismo contiene testimonios oculares y posteriores reelaboraciones de acontecimientos y mensajes dados por Jesús. En el Nuevo Testamento se habla de un personaje que vive y muere en medio de otras personas que comparten parte de su vida y/o su mensaje. Algunos lo siguen y otros lo persiguen, y según este texto muere en la cruz apenas acompañado por un puñado de personas.

Sea cual fuere aquella experiencia vivida por un grupo de personas, lo cierto es que nadie hizo un retrato de Jesús y tampoco contamos con ninguna descripción de las características físicas de su persona que puedan dar cuenta de él; evidentemente no era la persona en sí lo que ha llegado a nosotros sino más bien sus actitudes de vida y mensaje que es el contenido del Nuevo Testamento.

PRIMERAS IMÁGENES DE JESÚS

La comunidad primitiva formada en torno a Jesús no se preocupó por recrear gráficamente su figura y si existió alguna representación o retrato nunca llegó hasta nosotros. Recién a

¹ Inclusive las fuentes históricas de aquella época casi no lo nombraban, y si había alguna referencia no era más que la de un personaje, el cual era recordado por un grupo de seguidores luego de su muerte. Tácito (Ann. XV.44) y Flavio Josefo (Antiqu.XVIII 3,3), entre otros, son los que dan testimonio extra-cristiano que verifican la historicidad de Jesús.

partir del tercer siglo el espectro pictórico se extenderá desde una simbolización hasta una alegorización de Jesús. Con variaciones como lo representa la inscripción en una supuesta caricatura anticristiana en una pared de Roma.²

El cristianismo primitivo no desarrolló una estética propia y su herencia judía iconoclasta impediría la elaboración de imágenes referidas a lo numinoso. El único patrimonio estético con el que contó para recrear sus imágenes fue aquél que le ofreció cultura grecorromana. Además, como se trata de una comunidad perseguida y condenada a muerte no abundarán las imágenes que pudieran delatarlos, ni tampoco elementos estéticos de fácil lectura para el perseguidor. Por ello, las primeras imágenes conocidas aparecerán especialmente en las catacumbas romanas o los sarcófagos y en los habitáculos bautismales en Dura Europos.

La comunidad cristiana primitiva conservaba la costumbre judía de no hacerse imágenes de Dios, tal como Ex. 20,4³ lo expresa. O todavía en forma más clara en Is. 53,2⁴, donde la representación del Mesías negaba toda belleza o marca de atracción alguna. Por ello el desarrollo del arte en este ámbito tuvo en sus comienzos la herencia judía iconoclasta⁵ que lo llevó a realizar, como máximo, representaciones minimalistas y a generar discusiones sobre la pertinencia o no de la representación de Jesucristo. Para crear las primeras imágenes cristianas se valieron de paradigmas “profanos” para luego darles un contenido cristiano. Mientras que en el oriente hubo reservas respecto a la utilización de las imágenes, en occidente su utilización fue más funcional, con un claro objetivo didáctico, aunque no libre de ser rodeadas por un aura mágica. En Constantinopla bajo el Cáiser León III se

² Con la inscripción *Alexamenos adora a su Dios* (Alexamenos sebetai ton theon) se muestra en el *graffiti* a un personaje que le rinde culto a otro crucificado con cabeza de asno. Se encuentra en una pared del *Paedagogium*, una parte interior de la *Domus Gelotiana* del Palatino, y está ahora en el Museo Kircher de Roma. Tras el asesinato de Calígula (41 d.C.) esta parte interior de la *Domus Gelotiana* se convirtió en una escuela de formación de pajes de la corte, llamada el *Paedagogium*. Ver Lanciani, *Ruinas y Excavaciones de la antigua Roma*, Boston, 1897, p. 186.

³ Ex. 20,4 No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra.

⁴ Is. 53,2: No tenía apariencia ni presencia; y no tenía aspecto que pudiéramos estimar.

⁵ No incluyo el desarrollo del iconoclasmo en el judaísmo. Si bien en la Biblia hay referencias muy antiguas y claras al respecto, como por ejemplo la destrucción del becerro de oro, se sabe que en el judaísmo antiguo existieron representaciones de *Yahvé* e inclusive de “su mujer” *Aschera*. Ver Erhard Gesternberger, *Jahwe, ein patriarchaler Gott?* (Stuttgart, Berlin, Köln, Mainz, Verlag W. Kohlhammer 1988)

inicia en el 726⁶ el conflicto conocido como la iconoclastia Bizantina que duró hasta el 843 y esto nos da una pauta de la inercia iconoclasta judía que en el cristianismo pervivió por siglos.

Previamente a las representaciones de Jesús surgieron las primeras controversias entre los Padres de la Iglesia y ya con Ignacio de Antioquia (115) aparece la posición de que Jesús era de carne y hueso, una verdadera persona; esto en contra de los docetistas que afirmaban que Jesús aparentaba ser humano; a este tema se le sumó el de la trinidad que se desarrolló ya desde el siglo II y III.

Presumiblemente, una de las representaciones más antiguas de Jesús sólo es el así llamado “El Buen Pastor”, que se encuentra en la cripta de Lucina, realizado entre los siglos III y IV.⁷ Esta obra de estilo minimalista en su expresión, está tomada del *moscóforo* o *crióforo*⁸ griego; y la fuente literaria es Juan 10,11⁹ que tiene su precedente en el Salmo 23, 1¹⁰, donde la representación del pastor es dada a Dios y luego es transferida a Jesús. Aquí la simbología es la del salvador (pastor) y del salvado (oveja). También hay una serie de imágenes de Jesús acompañado, como es el caso de alimentación de los cinco mil en el ático de la tumba de San Sebastiano (s.III); o el joven Cristo junto a los apóstoles en la catacumba de San Domitilla, en el arcosol (340); también en la *traditio legis*, en San Constanza en el mosaico del apsis (s. IV); el sarcófago de la puerta de la ciudad en San Ambrosio (c.400).¹¹

La pregunta sobre la persona de Cristo se fue transformado en una pregunta de fe, cuya relación con su divinidad tuvo su correlato en el arte y que transitaría su camino hasta

⁶ Karl Heussi, *Kompendium der Kirchengeschichte*, Mohr, Tübingen, p.162. La prohibición caló hondo en la sensibilidad popular tanto en oriente como en la Italia bizantina. El pueblo se dividió en dos partidos: en los Adoradores de imágenes (*eikonlatrai*), que eran el pueblo y los monjes y los iconoclastas (*eiconlatai*), el Cáiser y sus huestes.

⁷ Ricardo Martín, director: *El gran arte en la pintura. De la Prehistoria al Gótico*, Vol. I (Salvat Editores, S.A. Barcelona 1987) 49-50. En la cripta de Lucina, en la catacumba de San Calixto, Roma, principios del siglo III, diámetro del círculo, 71 cm.

⁸ Portador del becerro

⁹ Juan 10,11 Yo soy el buen pastor.

¹⁰ Salmo 23, El buen pastor da su vida por las ovejas.

¹¹ Oskar Holl et. al.: *Lexikon des Christlichen Ikonographie*, Band I, Herder, Rom, Freiburg, Basel, Wien, 1968, pp.335ss.

nuestros días. Fue en el concilio de Calcedonia en el 451 donde se formulará una definición de la naturaleza de Cristo, la que hasta hoy es el paradigma de la fe cristiana – encarnación: Cristo es una persona, verdadero Dios y verdadero humano (*vere Deus, vere Homo*).

Luego del edicto de Milán en el 313 (Licinio), que decretó la tolerancia para el cristianismo como *religio licita*; y de la aparición de los primeros padres de la iglesia y de los concilios se irá perfilando la imagen del Cristo como Rey de Reyes. El énfasis divino en Calcedonia provocará en la representación de Jesús la mimesis con lo poderoso. Esto haría aparecer al Cristo triunfador, el Cristo Victorioso, el Cristo Pantocrator o el Maiestas Domini. Este nuevo personaje será un rey todopoderoso sentado lejos de lo cotidiano, cada vez más custodiado y envuelto en lo supraterrrenal. De este modo, la mayoría de los ábsides de las iglesias y catedrales se vestirán con este cristo victorioso.

Recién Juan de Damasco (c.700- c.753) da un fundamento teológico para la imagen de Cristo. En la disputa iconoclasta él argumenta que ésta no es una cuestión secundaria sino que es el meollo de la fe, pues se trata de la encarnación del Dios hecho carne, es en Cristo como Dios muestra el amor que nos tiene a nosotros como humanos. Porque Dios fue de carne en su inmensa bondad y se ofreció a la tierra en carne visible y se transformó en ser humano y aceptó la naturaleza, la poesía, la forma y color de la carne, por ello no nos equivocamos si lo fijamos en una imagen.¹²

En la Edad Media en Occidente era de gran interés el Jesús hombre, y en esto tuvo gran influencia San Agustín (430) que enseñaba que Cristo fue nuestro salvador a través de su sufrimiento y su miseria y Anselmo de Canterbury (1109) en su obra *¿Cur deus homo?*, *¿Por qué Dios se hizo hombre?* Donde la vida humana de Cristo era esencialmente la obra de redención. Así podríamos seguir nombrando a Bernardo de Claraval (XII) o Francisco de Asís que resaltaban la humanidad de Cristo. No obstante los escolásticos de la Edad Media Alta se ocuparon de espiritualizar la figura de Cristo y de este modo se apoderó de la masa creyente una serie de supercherías sobre el cuerpo y la sangre de Cristo y este

¹² Horst Schwebel, Günter Rombold, *Christus in der Kunst des 20. Jahrhunderts, Eine Dokumentation mit 32 Farbbildern und 70 Schwarzweiss, Abbildungen.* (Basel, Wien, Herder Freiburg 1983) p.7.

alejamiento de la vecindad del cuerpo de Cristo hizo que el culto a María y a los santos ocupara el centro de interés de los creyentes.

Esto significará un giro en la utilización del arte, pues en algún lugar habrá que buscar la corporeidad y el arte, aunque falto de vida, la recreaba en lo cotidiano, en el sufrimiento diario, en el acercamiento a algo que no fuera sólo espiritual y racionalizado.

CRISTO VICTOR – MAIESTAS DOMINI

Luego del Giro Constantिनiano el Cristo aparecerá victorioso, como reflejo de un Cáiser que ahora posee el Cristo elevado todopoderoso, vencedor y de señorío eterno. Esta imagen será la que represente al Cristo resucitado con la denominación de *Christus victor* o *Christus triumphalis*.

La imagen es del Cristo parado sobre los animales que representan el mal, una imagen muy antigua que viene de oriente pasando por los griegos y romanos. El animal por excelencia será el dragón como el enemigo a vencer, que en la época constantiniana será la representación de satanás.

En la *Vita Constantini* de Eusebio se informa que en la entrada del palacio de Constantinopla de Constantino había un mosaico del emperador y su hijo encima de un dragón atravesado y cayendo en el abismo, arriba coronado por una señal celestial. El *calcatio* era una ceremonia y festejo con la que el Cáiser simbolizaba el triunfo, los vencidos eran puestos a sus pies para este rito. También se lo ha representado pisando una víbora o león. Tema que también se presenta en el Antiguo Testamento en el Sal 91,13¹³ aunque aquí el contexto es de protección ante el peligro.

No obstante, la significación cristológica va emparentada con la del Cáiser (carácter político), y a partir del siglo IV la imagen del Cristo entrará con el *Typus Calcatio* del Cristo victorioso o triunfante en la batalla contra Satan y la muerte, donde son pisadas estas

¹³ Sal 91, 13 pisarás sobre el león y la víbora, hollarás al leoncillo y al dragón

bestias, tal como lo hacía Constantino a través de la *calcatio* (calcar) y de este modo triunfa por sobre sus enemigos.

Esta representación se contrapondrá a la del resucitado, que es entendido como sol de la justicia o como *sol invictus*, donde el enemigo es la oscuridad y las tinieblas, imagen que volverá en las representaciones del descenso a los infiernos.

En el siglo XIII aparecerá el motivo combinado con el *Majestas Domini*, donde el Cristo entronizado está pisando a los animales, de este modo se puede visualizar el traspaso al Cristo de la resurrección. Hacia fines del siglo XIII se perderá el significado de la simbología de los animales pisados por Cristo. En siglo XVI reaparecerá esta imagen y volverá a emerger fuertemente en la época del Barroco y la Contrarreforma, esta vez personificada por diferentes santos y ángeles que también tendrán una función de intermediarios entre Dios y los seres humanos.

CONCLUSIÓN

La figura de un Cristo Victorioso se opondrá a la del Cristo en la Cruz, una figura que aparecerá como emblema en el cristianismo. Si bien la historia iconográfica de Jesús prevaleció el crucificado, el sufriente y en menor medida el resucitado. Una vez afianzado el poder de la nueva religión y con ella de la mano el poder político no será necesaria su reproducción triunfante. Para ello fue muy importante el impulso dado desde el Giro Constantiniense al cristianismo y sentaría las bases del nuevo culto. Un culto dado especialmente por la presencia política del Caiser que en los murales podía verse mejor reflejado en su propio esplendor prescindiendo del otro personaje al que trataba de imponer y al que reproducía en forma semejante. Esta figura sobrevivió al Imperio Romano, pero esta figura omnipotente también cayó del ideario iconográfico y dio lugar a otras formas de manipulación con otras imágenes, especialmente aquellas que remitían a la *imitatio cristi*, que fue otra forma de sumisión iconográfica sobre la feligresía.
